

EL PADRE NUESTRO

ORANDO COMO JESÚS NOS ENSEÑÓ

UN ESTUDIO DE DISCIPULADO PARA GRUPOS + INDIVIDUOS



vineyardresources®

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Introducción

2-3

Semana 1: Padre Nuestro En El Cielo

4-5

Semana 2: Venga Tu Reino

6-7

Semana 3: Hágase Tu Voluntad

8-9

Semana 4: Danos Hoy

10-11

Semana 5: Perdónanos Nuestras Deudas

12-13

Semana 6: No Nos Metas En Tentación

14-15

Doxología: Porque Tuyo Es El Reino

16-17

¿Que Es la Formación Espiritual?

18-19

Un Estudio Para La Formación Espiritual

Vivimos en tiempos que, aún en nuestros mejores momentos, nos desafían hasta el alma. Cada día las noticias que llenan nuestros hogares nos recuerdan que el mundo en verdad no es como debería ser, ni como algún gran día será. Por esa razón Dios siempre ha invitado su pueblo a que sea un pueblo de oración e intercesión. Este es un pueblo que presenta sus pedidos a Dios, en humildad, pero que también insisten con pasión y expectativa al orar.

El Padre *Nuestro* es una de las oraciones más poderosas, y definitivamente una de las más recitadas de la Biblia entera. En esta oración, provista por Jesús a pedido de sus discípulos, está contenido en unas pocas, simples frases, todo el territorio que el servidor de Jesús necesita cubrir en intercesión. Es realmente una estructura confiable para aprender cómo orar. La oración fue destinada a ser simplemente una conversación prolongada con Dios. Como escribe Chris Lowney, "Ignacio nos urge, en uno tras otro de sus Ejercicios Espirituales, que hablemos a Jesús 'de la forma que un amigo habla con otro'" (Lowney, *Heroic Living*, p. 97).

A medida que aprendamos a orar como Jesús nos enseñó, veremos una renovación de nuestra propia intimidad con el Padre, y al mismo tiempo veremos un cambio real y duradero en el mundo que nos rodea.

Este estudio de la serie *¿Cómo Está Tu Alma?* está diseñado para funcionar como una serie de mensajes para la iglesia entera, como un estudio enriquecedor para grupos pequeños, o como una herramienta para el crecimiento individual. Dios te bendiga mientras oramos con Jesús la oración El nos enseñó a orar.

El Equipo de Vineyard Resources

vineyardresources[®]

© 2017 Vineyard Resources. Todos los derechos reservados.

Recurso Recomendado:

Johnson, Darrell. *Fifty-Seven Words That Change The World*. Vancouver: Regent College Publishing, 2005.

Citas de Ignacio, Hermano Lorenzo, John Baillie, e Isaac Penington son de: Foster, Richard y James Bryan Smith, eds. *Devotional Classics*, Revised Edition: Selected Readings for Individuals and Groups. San Francisco: Harper One, 2005.

La cita de Agustín es de: Chadwick, Henry. *Confessions*. Oxford University Press, USA, 1991.

La cita de Peterson es de: Peterson, Eugene. *A Long Obedience In The Same Direction*. Downers Grove: Intervarsity Press, 2000.



JESÚS, ENSEÑANOS A ORAR

Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos." Lucas 11:1

Hay un solo momento en el entero Nuevo Testamento donde vemos a los discípulos de Jesús pedirle que les enseñe algo. No piden que les enseñe cómo sanar, cómo mostrar compasión, o cómo contarles a otros las Buenas Nuevas del Reino. Simplemente piden a Jesús que les enseñe a orar.

¿Podrá ser que lo que los discípulos vieron en la vida de Jesús, la cualidad que más querían poseer, no era su sabiduría, su poder, o su habilidad para enseñar? ¿Podrá ser que lo que más querían aprender era cómo obtener la vida interior de intimidad que Jesús parecía tener con su Padre - su vida de *oración*?

Cuando le hacen la pregunta de Lucas 11:1, Jesús contesta directamente con lo que conocemos como el *Padre Nuestro* (o el *Pater Noster* en algunas tradiciones). Esta oración es quizás la oración más recitada en toda la historia, a través de todo el cuerpo de Cristo. Es inigualable en su simplicidad, expansiva en su alcance, y precisa en su enfoque del Reino. Con 6 peticiones en su texto (3 imperativos dirigidos hacia el Padre y 3 dirigidas hacia las necesidades básicas humanas), aquí está tomada de Mateo 6:9-13 (sin la familiar doxología al final):

Ustedes deben orar así:

*"Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan cotidiano.
Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros hemos
perdonado a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del maligno."*

REVELACIONES

Pregunta: ¿Por qué Cristo nos pide dirigirnos a Dios como Padre nuestro?

Respuesta: Para despertar en nosotros desde el principio de nuestra oración el respeto filial y la confianza hacia Dios que deben ser fundamentales a nuestra oración: Dios ha venido a ser nuestro Padre A través de Jesucristo y nos concede con mayor seguridad las cosas que le pedimos con fe que nuestros padres nos otorgan las cosas de este mundo.

Catecismo de Heidelberg

¡Fijense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!

1 Juan 3:1

Pues si ustedes, aún siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!

Mateo 7:11

PADRE NUESTRO EN EL CIELO

EL NOMBRE DE DIOS

Empezamos nuestra oración con amor.

Hay poder en un nombre. Un nombre silenciosamente lleva en sí una historia amplia - una historia de ascendencia, de roles, de expectativas - y aun el poder para obrar. La oración que Jesús nos enseña empieza con el nombre más familiar y más significativo de los nombres que tenemos para Dios: “Padre Nuestro.”

La palabra “nuestro” nos recuerda que somos parte de una familia - una tribu transhistórica de hombres, mujeres y niños quienes han reconocido que Dios realmente es el “Dios y Padre de todos, que está sobre todos y a través de todos y en todos” (Efesios 4:6). Cuando oramos, somos parte de una *comunidad* cuyas oraciones están siempre ascendiendo al trono del Dios Único quien las mantiene delante suyo como un incienso fragante - oraciones que lo mueven a cambiar el mundo (Apocalipsis. 8:3-4). En otras palabras, nunca estamos orando *solos*.

Luego, proclamamos con confianza y afirmamos el carácter de Dios como nuestro “Padre.” Estamos recordando a quién oramos - el Amante de nuestras almas. Recitando este nombre de Dios, afirmamos quién es Dios, y cómo es Dios, y los motivos cariñosos de su corazón hacia nosotros mientras escucha nuestros pedidos. Esto nos posiciona para orar con *confianza*, sabiendo que nuestras oraciones serán escuchadas, no por su fervor o elegancia, si no por el *amor* que El Que

Escucha tiene hacia nosotros.

Él es nuestro Padre “en el cielo”, lo que quiere decir que ÉL habita en la esfera de la creación que va más allá de nuestros padres terrenales, y que tiene un conocimiento ilimitado de factores que influyen nuestra situación que sobrepasan nuestra propia percepción limitada. El imperativo “¡Sea santo tu nombre!” pide a Dios que haga que su nombre sea sagrado y reverenciado nuevamente en nosotros y en el mundo, algo que solo ÉL puede hacer.

Mientras empezamos a orar, estamos animados en nuestra confianza comunal y nuestra expectativa del Reino de que el Padre a quien hablamos nos toma seriamente - y es ÉL que nos ama con un afecto incomparable, pudiendo hacer sólo lo que nuestro Padre en el cielo es capaz de hacer.

ORACIÓN

Una nueva forma de orar esta sección.

Padre de mi corazón, líder de familia, y Señor del pasado, presente, y futuro, me uno con los santos hoy para orar de acuerdo a tu amable, buena, complaciente, y perfecta voluntad. ¡Sea santo, tu nombre! tu nombre es tu promesa, y en tu nombre Padre empiezo mi oración.

PREGUNTA

Abre tu corazón a través de esta frase.

- ¿Al empezar a orar, estás consciente de cuánto tu Padre Dios te ama? ¿Cómo moldea esto el ‘tono’ de tus oraciones?

REVELACIONES

Pero busca primero su reino y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

Mateo 6:33

En la segunda petición que es “Venga tu reino”, rogamos la destrucción del reino de Satanás; el progreso del reino de gracia; que nosotros y los demás hombres seamos introducidos y conservados en éste; y que venga pronto el reino de gloria.

Catecismo Menor de Westminster

Venga tu reino – que tu reino de gracia venga pronto, y que devore a todos los reinos de esta tierra: que toda la humanidad, recibíendote a Ti, O Cristo, como su rey, verdaderamente creyendo en tu nombre, sea llena de justicia, y paz, y gozo; con santidad y alegría, hasta que sean removidos en el futuro a tu reino de gloria, para reinar contigo por siempre y siempre.

John Wesley

A través de la vida y el ministerio de Jesús, el mundo futuro de Dios – y todo su sistema de valores – estaba irrumpiendo en nuestra experiencia humana. En términos teológicos, esto se conoce como *escatología inaugurada*. En palabras sencillas, esto significa que Jesús inauguró (marcó el inicio de) los dones del perfecto mundo futuro de Dios (la escatología trata con el tema del “fin” del mundo). El reino futuro de Dios, en el que la sanidad, la justicia y el amor gobernarán supremas por la eternidad, estaba irrumpiendo en el tiempo presente a través del ministerio de Jesús. En Jesús, la humanidad estaba experimentando la presencia del futuro de Dios (George Ladd). El reino de Dios – el gobierno y dominio de Dios – estaba siendo establecido en vidas y corazones a medida que Jesús no sólo proclamaba las buenas noticias del plan de Dios para destruir las obras de Satanás (1 Juan 3:8), sino que también demostraba las buenas noticias al sanar a los enfermos, echar fuera demonios, ofrecer un perdón radical, mostrar compasión, y liberar a los oprimidos.

¿Qué Es El Reino? (Vineyard Resources, p. 11)

VENGA TU REINO

¡VENGA, TU REINO!

Invita al gobierno y al reinado de Dios.

En la Biblia, la manera en que algo es dicho es tan importante como las palabras que se dicen. Las peticiones del Padre Nuestro tienen sus verbos escritos en el modo *imperativo*. En otras palabras, aunque estemos hablando con el Dios santísimo todopoderoso y trascendente, Jesús nos anima a hablar con Dios en el modo de “orden o súplica - el modo de volición” (Johnson, p. 19). En otras palabras, estamos “determinando” algo al acercarnos a Dios, y Jesús nos invita a hacerlo. Este pasaje entonces se traduce como “¡Venga, tu Reino!” Estamos aplicando nuestra fe al pedido, así como un niño con plena seguridad confía que su padre hará lo que él ya sabe que el padre puede hacer.

¡Sea Santo, tu Nombre! ¡Venga, tu Reino! ¡Sea Hecha, tu Voluntad! En el modo imperativo pero sin embargo puesto en un tiempo pasado, hay un dejo de reverencia en estas frases. En vez de demandar a Dios o diciéndole “hazlo,” estamos diciendo “que se haga” (Johnson, p.20).

Por ejemplo: “¡Sea santo, tu nombre! Que tu nombre sea santo en mis labios y en los labios de todos los que lo proclaman. ¡Venga tu Reino! Que tu gobierno y reinado sean manifestados en esta situación. ¡Sea hecha, tu voluntad! Avanza Tus propósitos en esta circunstancia, O Dios.”

El reino de Dios es el gobierno y el reinado de Dios, manifestado en el mundo a través de las acciones de Dios y de su pueblo permitiendo su gobierno y reinado dentro de sus corazones. Al orar “¡Venga, tu Reino!” estamos orando para que el cielo entre en pleno contacto a la tierra, para irrumpir en las circunstancias por las cuales estamos preocupados. Estamos aceptando la realidad del *ahora y el aún no* del Reino de Dios, invitando la realización de la era venidera a la situación del presente. Al orar, “Venga tu Reino,” estamos orando para que nuestro Padre celestial exprese su gobierno y reinado en los asuntos terrenales que estamos por presentar.

El afirmar el reino de Dios venidero es apoyarnos en el poder de Dios para nuestro presente.

ORACIÓN

Una nueva manera de orar esta sección.

¡Venga, tu Reino! Padre, manifiesta tu gloria en esta circunstancia. Revela tu presencia, y lleva a buen término tus propósitos divinos en las vidas de todos los impactados.

PREGUNTA

Abre tu corazón a través de esta frase.

- ¿Te trae gozo, o te pone nervioso, el saber que Jesús nos anima que hablemos al Padre con tanta audacia y confianza?

REVELACIONES

Así que no pierdan la confianza, porque esta será grandemente recompensada. Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido.

Hebreos 10:35-36

Pero cuando somos fieles en mantenernos en su santa presencia, manteniéndole siempre delante nuestro, esto no sólo elimina que le ofendamos o hagamos algo que no le complazca (por lo menos conscientemente), pero también nos trae una libertad santa, y si puedo decirlo, una familiaridad con Dios en donde podemos pedir y recibir la gracia que tan desesperadamente necesitamos. En resumen, al repetir estos actos constantemente se transforman en habituales, y la presencia de Dios se transforma en algo que nos viene naturalmente.

Hermano Lorenzo (*Devotional Classics*, p. 370)

Esas personas que cuestionan el poder de la oración a lo mejor nunca tendrán su pregunta contestada hasta que el Señor abra sus espíritus y se los enseñe. En esto consiste la verdad: Toda verdadera oración es en y del Espíritu Santo. La promesa de Dios acerca de la oración, (o sea la certeza de la oración contestada), se refiere a la clase de oración que es en fe y al Espíritu Santo. No está, sin embargo, tratando con las oraciones que vienen de la carne o la voluntad o de la sabiduría humana. Por lo tanto, el gran cuidado y la preocupación en oración es que sea de Dios en el despertar y el movimiento de su propio Espíritu.

Isaac Penington (*Devotional Classics*, p. 210)

La esperanza no significa no hacer nada. No es una resignación fatalista. ... (La esperanza) significa una expectativa segura y alerta de que Dios va a hacer lo que dijo que iba a hacer. Esta es la imaginación puesta en el arnés de la fe. Es la voluntad de dejar que Dios lo haga a su manera y en su tiempo.

Eugene Peterson (*A Long Obedience In The Same Direction*, p. 144)

HÁGASE TU VOLUNTAD

¡SEA HECHA, TU VOLUNTAD!

Alinea tu voluntad con la del Padre.

A la oración de “¡Venga, tu Reino!” le sigue la oración, “¡Sea Hecha, tu Voluntad!” La voluntad de Dios representa Sus elecciones, Sus preferencias, Sus deseos. A esta altura de las 3 primeras peticiones, audazmente nos aferramos al hecho de que el hacer la voluntad de Dios es más importante para nosotros que ver hecha nuestra propia voluntad.

En el Jardín de Getsemaní, Jesús ora un eco de esta oración que enseñó a Sus discípulos, revelando una trayectoria de vida determinada a honrar al Padre sin importar el precio: “Padre mío, si es posible, no me hagas beber esta copa amarga. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú” (Mateo 26:39b). La voluntad de Jesús lo impulsó a pedirle al Padre que quite la copa de sufrimiento y muerte de sus manos. Si él hubiera terminado allí su petición, quién sabe como el Padre hubiera respondido. Sin embargo Jesús agregó estas palabras, “...no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú,” modelando para nosotros nuestra necesidad de rendirnos a la voluntad del Padre, aun mientras honestamente le comunicamos los deseos que fluyen de nuestra propia voluntad.

Aún en una postura de lenguaje audaz e imperativo, clamamos para que la voluntad de Dios sea hecha - aunque eso pueda significar que contradiga la nuestra. Esta capacidad de ansiosamente desear que la voluntad de Dios sea hecha dada cualquier circunstancia separa a la oración de

la “magia.” La magia manipula poderes espirituales para ver cumplida nuestra propia voluntad. La oración verdadera, sin embargo, se somete a una voluntad mayor aún mientras hacemos pedidos nacidos en nuestras propias preferencias. La oración se trata de que la voluntad de Dios sea hecha.

Luego, siguiendo esta frase puesta en el centro del Padre Nuestro, diseñada para ser conectada a las tres primeras peticiones, está la frase, “en la tierra como en el cielo.” Declaramos que no estamos satisfechos que la tierra siga como que no le debe ninguna lealtad al cielo. Oramos para que los poderes de esta tierra tengan una revelación del amor del Padre. Oramos para que la voluntad de Dios sea hecha aquí así como es hecha perfectamente en su cielo.

ORACIÓN

Una nueva manera de orar esta sección.

¡Sea hecha, tu voluntad! Padre, alinea mi voluntad, y la voluntad de los involucrados en esta área de preocupación, a Tus deseos, Tus propósitos, Tus fines más altos. Mientras tu voluntad se está cumpliendo ahora mismo en el cielo, que así sea realizada infaliblemente aquí.

PREGUNTA

Abre tu corazón a través de esta frase.

- ¿Te has sentido alguna vez desilusionado con la oración? Reflejando, ¿has visto cómo la voluntad de Dios puede haber sido cumplida aunque tu voluntad no fue hecha en la situación?

REVELACIONES

Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.

Mateo 7:7-8

Pidió el pueblo comida, y les envió codornices; los sació con pan del cielo.

Salmo 105:40

...Todo lo que tenemos es de la mano de la real abundancia de Dios; no tenemos nada sino lo que Él nos da de su depósito; no podemos tener ni un pedacito de pan que no provenga de Dios.

Thomas Watson

Te alabo por la vida que despierta en mí:

Te alabo por el mundo brillante y hermoso al cual salgo:

Te alabo por tierra y mar y cielo, por raudas nubes y aves cantando:

Que alabo por el trabajo que me has dado para hacer:

Te alabo por todo lo que me has dado para llenar mis horas de ocio:

Te alabo por mis amigos:

Te alabo por música y libros y buena compañía y todo placer puro.

Amén.

John Baillie (*Seventh Morning Prayer, Devotional Classics*, p. 111)

DANOS HOY

SÉ NUESTRO PROVEEDOR

Dependemos de Ti por sustento.

Luego de las tres primeras peticiones, ahora notamos un cambio en los pronombres de la oración. Mientras las primeras tres peticiones usan el pronombre “tu”, (tu Nombre, tu Reino, tu Voluntad), las siguientes tres se refieren directamente a “nosotros” y “nuestras” necesidades humanas reales.

“Danos hoy nuestro pan cotidiano” torna nuestra atención al hecho de que Dios últimamente es el Proveedor para cada necesidad que tenemos. Hay pocas necesidades tan básicas como comer y beber, y la palabra “pan” se transforma en una metáfora (así como frecuentemente es a través de los Evangelios) de sustento de todo tipo.

Aquí recordamos los nombres de Dios narran y afirman verdades, esta vez, que Dios es *Jehová Jireh* - nuestro Proveedor.

No estamos pidiendo vino, chocolate, o queso gourmet en este momento, ¡aunque no queremos asumir que a nuestro Padre Dios no le importan las preferencias más finas de la vida! Sin embargo, somos orientados nuevamente al hecho de que es un don y un privilegio que nuestro hambre sea satisfecho, cada día. Y cuando vemos que aun la provisión más básica de alimentos es un privilegio digno de ser experimentado, nos convertimos en aquellos que son agradecidos por,

y también generosos con, los recursos que fluyen a través de nuestras manos.

Como dijo Martín Lutero en el siglo 16, esta oración incluye “comida, bebida, ropa, calzado, casa, hogar, terreno, animales, dinero y bienes, un esposo o esposa piadoso, hijos devotos, buenos obreros, líderes honestos y fieles, buen gobierno, buen clima, paz, salud, orden público, un nombre honorable, amigos fieles, vecinos de confianza, y cosas de este tipo” (Johnson, p. 70).

En otras palabras, esta petición nos recuerda que no debemos engeguecernos a causa de nuestra propia autosuficiencia, si no que debemos apoyarnos en la *suficiencia de Dios* (Johnson, p. 70).

ORACIÓN

Una nueva manera de orar esta sección.

Provee para mí, y por aquellos bajo mi cuidado, la comida, la bebida, la vivienda, las relaciones, los recursos que necesitamos para vivir sanamente de acuerdo a tu plan. Provee lo que necesitamos, cuando lo necesitamos, para hoy, los días venideros, y para el gran Día cuando te veamos cara a cara.

PREGUNTA

Abre tu corazón a través de esta frase.

- ¿Cuándo fue la última vez que te sentiste desesperado por provisión básica? ¿Oraste, y cuál fue el resultado?

REVELACIONES

Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

Efesios 4:32

De modo que tolérense unos a otros y perdonense si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes.

Colosenses 3:13

Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. El siervo se postró delante de él. “Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo”. El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad. Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. “¡Págame lo que me debes!”, le exigió. su compañero se postró delante de él. “Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré”. Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor mandó llamar al siervo. “¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de tí?” Y, enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía.

Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.

Mateo 18:23-35

PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS

QUE EL PERDÓN GOBIERNE

Perdóname así como yo perdono a otros.

La quinta petición del Padre Nuestro llega al corazón de nuestras interacciones con otros en lo que puede ser un mundo implacable.

“...Perdónanos nuestras deudas, así como hemos también perdonado a nuestros deudores.” Esas palabras irrumpen en nuestra vergüenza y falta de confianza en nosotros mismos. *¡Podemos ser perdonados!* Podemos fallar, y eso no nos separa de Dios. Podemos ponernos de pie nuevamente cuando en nuestro corazón hemos dañado a otro definitivamente y repetitivamente. Un mundo sin perdón es un campo árido, sin semillas, sin lluvia, y sin posibilidades. Pero un mundo con perdón, de Dios a nosotros, y luego de nosotros a otros, y otros hacia nosotros, está rebosando con nuevos comienzos, esperanza compartida, y revelaciones poderosas de lo que significa pertenecer al Padre.

La palabra “deudas” ha sido traducida “pecados”, y “trasgresiones” (Colosenses 2:13-14), palabras que intentan capturar la esencia de la palabra griega *opheliema*. Esa palabra, extraída del mundo del comercio humano, habla de una deuda financiera, o una obligación moral o social la cual una persona tiene el deber de cumplir (Johnson, p. 80). Cuando el perdón toca una deuda financiera, un pecado moral, o una transgresión social, un viento de gozo llena el corazón.

El desafío de este pasaje es obvio para cada cristiano que alguna vez haya tomado esta parte de la oración de Jesús con seriedad. Aceptamos segundas oportunidades para nosotros mismos, sí. Pero la oración que Jesús nos enseña agrega una advertencia llamativa. “Perdónanos *como nosotros perdonamos...*” Estamos directamente pidiéndole a Dios que borre nuestras cuentas *al mismo grado en que estamos dispuestos a borrar las de los que nos han dañado*. Somos liberados de nuestras cargas a medida que liberamos a los demás de las suyas. Somos soltados del peso de nuestras transgresiones en contra de Dios y de nosotros mismos cuando levantamos ese mismo peso de los que han trasgredido contra nosotros. Para Jesús Él quería que esto estuviera en la oración que nos enseñaría.

ORACIÓN

Una nueva manera de orar esta sección.

Nuestro Padre, nuestros pecados han sido echados en un mar de olvido (Miqueas 7:19), y te ofrecemos a Ti las transgresiones de momentos recientes. Ahora, enséñanos a tornar este mismo perdón-y-olvido hacia los que han pecado contra nosotros.

PREGUNTA

Abre tu corazón a través de esta frase.

- ¿Estás manteniendo falta de perdón hacia alguien en tu corazón? ¿Cuál sería un paso que podrías tomar para liberar a esa persona del rencor que acarreas, de la misma manera que Dios te ha perdonado a ti?

REVELACIONES

Señor, por causa de mis enemigos, dirígeme en tu justicia; empareja delante de mí tu senda.
Salmos 5:8

Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno.
Salmos 139:23-24

Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir.
1 Corintios 10:13

...La palabra “tentación” significa a veces prueba, aflicción, cualquier cosa que pone a prueba nuestra virtud.
Albert Barnes

NO LOS METAS EN TENTACIÓN

FORTALECE MI ESPÍRITU

Para resistir la fuerza del mal.

La sexta y última petición del Padre nuestro revela nuestra necesidad de continuamente ser “llenos del Espíritu” (Efesios 5:18) para que no seamos dominados por el mal, o por el enemigo de nuestras almas. En las versiones bíblicas del Padre Nuestro, Jesús termina la oración que está enseñándoles a sus discípulos con esta frase final: “Y no nos metas en tentación, mas libéranos del maligno.”

Imagínate terminando la oración aquí, sin ningún “Tuyo es el Reino...” al final. Nuestra necesidad de ser librados de la tentación, (la libertad del corazón) y nuestra liberación del maligno (la libertad del espíritu) nos acerca a un pedido que tiene implicaciones eternas. Aquí, afirmamos no sólo nuestra necesidad de perdón, y el poder de perdonar a otros, sino también de ser empoderados para resistir las fuerzas del mal que hoy definitivamente y seguramente nos asaltarán. Un elemento fascinante de esta sección de la oración es el artículo definido que precede la palabra “mal” - transformándolo en la idea del “maligno”. Enfrentamos una maldad personal en este mundo, el “acusador” de nuestras almas quien será intencional en apuntar a las áreas más débiles de nuestro carácter. Porque nuestro “espíritu está dispuesto pero la carne es débil” (Mateo 26:41), necesitamos una revelación constante de nuestra fortaleza espiritual para resistir las

tentaciones de temor, orgullo, enojo, autosuficiencia, avaricia, lujuria, celos y control que inevitablemente nos tratan de obstruir en la senda del discipulado.

Jesús termina la oración con un clamor por ser liberado del mal que tenemos dentro, y del maligno por fuera. Jesús nunca dijo que vivir nuestra fe en el mundo sería fácil, ni tampoco dijo que jamás tendríamos que enfrentar nuestras vulnerabilidades y quebrantamiento. Lo que sí dijo es que podemos acudir a Dios, en oración, para fortalecer nuestro espíritu para la batalla. Él entrena nuestras manos para esa batalla de resistir los demonios que nos persiguen, y nuestros dedos por una guerra en la que Él es nuestro maestro y comandante (Salmos 144:1).

ORACIÓN

Una nueva manera de orar esta sección.

Padre, yo reconozco que en mi camino habrá tentación. En esos momentos, Tú y yo, por tu fuerza, superaremos a cada una, una a la vez. Reconociendo que el maligno no sólo existe sino que activamente acecha mi vida, me pongo la armadura completa de Dios (Efesios 6:11) mientras espero tu rescate.

PREGUNTA

Abre tu corazón a través de esta frase.

- ¿Estás consciente de tu necesidad de ser rescatado de la tentación?
- ¿Le das la bienvenida al Espíritu cada día para fortalecerte contra los asaltos del maligno?

DOXOLOGÍA: TUYO ES EL REINO

Muchos estudiosos no consideran que las últimas frases del Padre Nuestro, lo que se ha llamado la “doxología” de la oración, habían estado en los primeros manuscritos de la Biblia. Sin embargo los primeros cristianos creían que Jesús había terminado su oración con una Doxología, o “una expresión de alabanza”:

*“Porque tuyo es el reino,
el poder,
y la gloria,
para siempre y siempre.
Amén.”*

Concluyendo la oración de Jesús en una celebración de alabanza ¡es una forma apropiada y gloriosa de culminar un sendero tan poderoso de petición! Las palabras doxológicas que típicamente oramos, resuenan profundamente con las siguientes palabras del rey David en la coronación del rey Salomón (Johnson, p. 111):

“¡Bendito seas, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
desde siempre y para siempre!
Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, la victoria y la majestad.
Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra.
Tuyo también es el reino,
y tú estás por encima de todo.

1 Crónicas 29:10b-11

La conclusión del Padre Nuestro...tomada en conexión con el resto de la oración, implica que deseamos y pedimos todas las cosas mencionadas en cada petición, con una subordinación, y en servilismo al dominio y la gloria de Dios; en el que todos nuestros deseos últimamente culminan, como su meta principal. La gloria y el dominio de Dios son las primeras dos cosas mencionadas en la oración; y son las últimas dos mencionadas en la misma oración, en su conclusión. La gloria de Dios es el Alfa y el Omega en la oración.

Jonathan Edwards

Esto quiere decir que hemos hecho estas peticiones de Ti porque, como nuestro todopoderoso Rey, Tú no sólo quieres, pero puedes darnos todo lo que es bueno; y porque tu santo nombre, y no nosotros mismos, debe recibir toda la alabanza, para siempre.

Catecismo Heidelberg

EL PADRE NUESTRO

[una nueva expresión]

Nuestro Padre,
tan cercano,
en el trono del universo;

¡Sea santificado! tu nombre,
En la tierra así como en el cielo;

¡Venga! tu reino,
En la tierra así como en el cielo.

¡Hágase! tu voluntad,
En la tierra así como en el cielo.

Danos este día todo lo que
necesitamos
para ser tu pueblo.

Cancela nuestras deudas,
Así como nosotros hemos cancelado
las deudas
de nuestros deudores.

Y mientras nos lleves a la prueba,
No permitas que la prueba se
transforme
en tentación,
Pero rescátanos de las acechanzas
traicioneras del maligno.
Él quiere que pensemos que Tú no
eres tan bueno como Jesús dice
que eres.

Todo esto y más, lo puedes hacer,
porque tuyo es el reino,
y el poder y la Gloria.
¡Para siempre! Que así sea.
Amén.

>> Oración extraída de *Cincuenta
Y Siete Palabras Que Cambian El
Mundo* por Darrell Johnson,
p. 113a

ACERCA DE LA FORMACIÓN SPIRITUAL

¿Cómo continuamos creciendo, día a día y semana a semana, como Cristianos? Ignacio de Loyola, hace muchos siglos hizo esta misma pregunta. Ignacio sabía que los seres humanos son criaturas profundamente emocionales, además de ser pensadores y materiales. Para crecer en nuestra fuerza espiritual debemos también crecer en el conocimiento de nosotros mismos, entrenándonos a examinar nuestros corazones en la presencia de Dios múltiples veces al día.

Para crear una herramienta personal para “limpiar agradecer y evaluar” todos los días, Ignacio desarrolló lo que se llama el *Examen Diario*.

El Examen Diario consiste en una serie de preguntas sencillas que nos ayudan a ver la obra del Espíritu en el día que ha finalizado, y a estar a la expectativa de lo que el Espíritu hará en el día por venir. Examinamos nuestra alma delante de Dios, y luego inclinamos nuestro corazón a la gratitud, el gozo, el arrepentimiento, la esperanza y la confianza para mañana.

La mejor actitud con la que podemos acercarnos a este Examen Diario es una actitud de amor a Dios y gratitud por su profunda obra en nuestra vida. Tal espíritu es capturado en estas palabras del gran Agustín de Hipona, pronunciadas en el momento histórico de su conversión:

“¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo afuera, y allá te buscaba y me lanzaba torpemente sobre esas cosas bellas que hiciste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si en ti no estuvieran, no existieran. Llamaste y clamaste y rompiste mi sordera; brillaste, resplandeciste y ahuyentaste mi ceguera; exhalaste perfume y aspiré y suspiro por ti; gusté y tengo hambre y sed; me tocaste y ardí por tu paz”

(Agustín de Hipona (Chadwick, *Confessions*, x.27, p. 201).

Este examen diario a la derecha está adaptado de numerosas variaciones del original de Ignacio. Toma tu tiempo, y al abrir y/o cerrar tu día, dale 5-15 minutos a este ejercicio.

Pasajes bíblicos tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 de Biblica, Inc.™ Usado con el debido permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en todo el mundo. www.zondervan.com “NVI” y “Nueva Versión Internacional” son marcas registradas en la Oficina de Marcas y Patentes de los Estados Unidos de América por Biblica, Inc.™

EXAMEN DIARIO

1. Quietud

Toma conciencia de la Presencia de Dios. Aquieta tu corazón, y escucha. En este momento, hazte presente a Jesús.

2. Gratitud

Repasa tu día con gratitud. Con un sentido de acción de gracias, reflexiona y aprecia los regalos de Dios en cada evento del día.

3. Reflexión

Toma conciencia de tus emociones. Examina tus sentimientos positivos y negativos. ¿Elegiste hacer las cosas a la manera de Jesús en cada situación?

4. Gozo y Dolor

Elije una situación o un elemento del día, y ora. Alégrate en un triunfo, o pide perdón por un pecado cometido. De ser necesario, piensa en formas concretas de enmendar lo ocurrido.

5. Esperanza

Mira hacia mañana. Avanza con expectativa. Pídele a Dios que haga brillar su luz en la senda de mañana. Decídete a crecer.

[Pon esto al lado de tu cama, o en un lugar donde te reúnes con Dios en un espacio devocional. Dale a cada paso 1-3 minutos de reflexión, hasta que los 5 pasos son completados. Considera hacer esto dos veces por día.]

PARA CONOCER MÁS ACERCA DE LA VIÑA, VISITA WWW.VINEYARDUSA.ORG.



El Movimiento Vineyard, desde sus inicios, ha valorado que cada creyente pueda experimentar a Dios en su vida diaria. A través de prácticas espirituales tales como la adoración, el compañerismo, la misión, la lectura y aplicación de las Escrituras, la atención a individuos y familias, la sanidad de los quebrantados, la influencia cultural, el ministerio compasivo del Espíritu Santo y el amor al prójimo, la comunidad de iglesias de La Viña busca ser intencional en el cuidado de las vidas de todos aquellos que nos consideran su familia.

vineyardresources®